

CULTURA Y EDUCACION EN TERESA DE AVILA

por ISABEL GUTIERREZ ZULUAGA
Universidad Complutense de Madrid

Teresa de Avila, personalidad profundamente original y esencialmente ecléctica, es considerada hoy como la síntesis suprema del espiritualismo español, modelo para la espiritualidad mundial y, al mismo tiempo, anuncio en muchos aspectos del clarear de la modernidad.

Con motivo de la celebración del IV Centenario de su muerte, se habla y se escribe con profusión sobre los diversos aspectos de su vida y de su obra [1]. Ahora queremos enfocar un ámbito de sumo interés humano, como es el de la educación. Y como la educación es un medio de transmisión y de reencarnación de una cultura, comenzaremos haciendo referencia a la propia cultura de nuestra escritora.

1. El bagaje cultural de Teresa

Además de su atracción primera por los libros de caballerías, Teresa fue muy asidua lectora de aquellas publicaciones sobre ascética y mística, que tanto de autores españoles como extranjeros, circulaban por los ámbitos intelectuales y espirituales de la sociedad española de entonces.

Su lectura preferida estaba constituida por autores como Fray Luis de Granada, Juan de Avila, Dionisio Cartujano, Antonio de Guevara, Alonso de Madrid, García de Cisneros (Abad del monasterio de Monserrat). Aún se conserva en San José de Avila un ejemplar del *Tercer abecedario espiritual* de Francisco de Osuna, que contiene anotaciones de Santa Teresa.

Es interesante recordar la renuncia que supuso para ella el que se prohibiera la lectura de numerosos libros, que Fernando de Valdés hizo figurar en su INDICE en 1559. El sentimiento de Teresa queda reflejado en las siguientes frases: "Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos, y yo no podía ya, por dejarlos en latín, me dijo el Señor "No tengas pena, yo te daré libro vivo" [2]. Pero nuestra escritora siguió en constante contacto cultural con las personas más destacadas del humanismo español, discípulos, a su vez, de los humanistas de la primera mitad de siglo, que habían sabido armonizar la cultura humana de su tiempo con la sabiduría cristiana.

Entre los libros destaca uno de especial predilección y por el que sentía una cierta connaturalidad: *La Biblia*. Esta sintonía no sólo alcanza a las palabras, sino que llega hasta los mismos personajes: llega a identificarse psicológicamente con muchos de ellos, los revive y se puede decir que sin ellos no se comprende a sí misma... Pedía a sus confesores confrontasen su experiencia con las enseñanzas de la *Biblia*. Durante tiempo no le fue posible orar sin un libro: "Si no era acabando de comulgar jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear" [3].

No es extraño pues que recomiende a las prioras de sus conventos la adquisición de buenos libros: "Tenga cuenta la Priora con que haya buenos libros en especial *Cartujanos*, *Flos sactorum*, *Contentus mundi*, *Oratorio de religiosos*, los de Fray Luis de Granada y de Fray Pedro de Alcántara" [4].

Respecto a la *Universidad* como fuente de cultura, dice el P. Silverio: "La Universidad fue ciertamente una de las cosas que acarició con más afán y cariño la Santa y en que puso más ahincada diligencia, para que sus mejores frutos fueran pronto gustados por sus Descalzos" [5].

Pero, además de los libros y de la Universidad, son también bagaje cultural para Teresa, los hechos más destacados de su tiempo. Como escribe Tomás de la Cruz, "unos hechos concretos reales y temporales, no gloriosos sino dolorosos, penetran en la vida de la Santa y determinan la orientación de los últimos veintidós años de experiencia interior, de su acción exterior y de su mensaje doctrinal". Le preocupa profundamente lo que está sucediendo en Europa, con el rompimiento de la unidad ecuménica por el protestantismo, así como lo que oye de la realidad americana, antes conquistada que evangelizada, mundo nuevo, inaccesible a su presencia, pero al que desea también ayudar. Sobre toda esta estructura cultural-espiritual del momento en que le tocó vivir, Teresa surge como un gigante de espiritualidad renovada, que deja atrás las experiencias religiosas de los recogidos. Su epicentro de análisis y de fuerza va a ser la oración, una oración que supone comunión plena con el Evangelio y que se personifica en Jesús. La doctrina teresiana es personalista, su encuentro con la Trinidad se verifica a través de la Sagrada Humanidad. De esta espiritualidad surge una nueva antropología, un nuevo concepto del hombre y de su perfección.

2. Cultura humanista y práctica

No cabe duda de que la visión teresiana de Cristo encaja mejor en la nueva cristología que en la clásica. Su concepción cristológica se adelanta en cuatro siglos, puesto que al colocar al Jesús de Nazaret en el centro de la experiencia mística, deja de lado la concepción neoplatónica de la perfección y augura la religiosidad futura. Por lo que S. Castro afirma: "sostengo que la época más capaz de entender y sacar las consecuencias de las grandiosas intuiciones teresianas, es la nuestra" [6].

Lejos de todo angelismo, la espiritualidad teresiana es realista. Escribe en su *Vida*: "Nosotros no somos ángeles sino que tenemos cuerpo. Queremos hacer angeles estando en la tierra... es desatino" [7]. Y en otro momento: "Tengo para mí que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar a muy gran libertad de espíritu, cuando lleguen a tener oración... es por esto" [8]. Para ella es de todo punto preciso tener en cuenta el tiempo, el cuerpo y la historia.

Teresa hace honor al humanismo en su magnífico sentido de la armonía. Al contrario

de Erasmo, no favorece el divorcio entre carne y espíritu, interior y exterior... sino que busca en todo momento la integración de lo aparentemente contrario, tanto en el hombre como en el mundo.

Se revela muy humanista en su sentido práctico mostrando en muy diversas cualidades suyas, como: su capacidad para los negocios de compra-venta; su escaso atractivo por los miembros de la aristocracia, mientras se entendía perfectamente con las clases medias y con los comerciantes; su menosprecio por los linajes ilustres; así como también el hecho de que en la redacción de sus Constituciones, suprimiese la cláusula entonces usual, que impedía la entrada en los conventos a quienes careciesen de "pureza de sangre", cláusula que siguió aún en las Constituciones de los Colegios Mayores Universitarios hasta la segunda mitad del siglo XVIII, dos siglos después...

Para sus contemporáneos, Teresa formaba un conjunto armónico de valores personales difícilmente imitable. Así lo expresa Juan de Palafox en una carta de fecha de 1656: "sin duda alguna que Teresa, aunque fue mujer en la naturaleza, pero en el valor y en el espíritu, en el celo y en la grandeza de corazón, en la fortaleza de ánimo y superioridad al concebir, al pensar, al resolver, al ejecutar, al obrar, fue un varón esclarecido" [9].

3. *Carácter educativo de sus escritos*

No escribió nuestra Doctora libro alguno sobre el tema educativo, ni explicó ninguna materia de este campo ni estuvo entregada a la formación de la juventud. Pero ello no obsta para que podamos considerarla como una de las grandes figuras de la historia de la educación española, tanto por el influjo irradiado por su personalidad, como por la fuerza de sus escritos y de sus obras. Sus criterios pedagógicos tienen verdadero interés actual, tanto sobre el ideal de la educación, como del sujeto de la educación, del profesor, del proceso educativo, etc. Además, fue muy pronto reconocido el carácter pedagógico de sus escritos. Teólogos de las universidades, sacerdotes fervorosos y tibios, gentes de poca y elevada cultura, religiosos de diversos estilos, incluso caballeros seglares y damas de la Corte... Todos dan testimonio en los procesos de beatificación y canonización, ya antes de 1595, de la gran enseñanza que les supuso la lectura de sus escritos y lo que había significado a otras personas, según afirmaciones del P. Llamas, en los *Procesos de Salamanca*. Por su parte, Isabel de la Cruz expresaba: "...He oído decir que han hecho mucho provecho y por haberlos leído han entrado muchas personas en religión y haber otros mudado sus vidas, reduciéndose a más perfección" [10].

En una carta de D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Majestad dice al padre Fray Diego de la Visitación, General de los Carmelitas Descalzos: "La Santa en sus tratados del *Camino de la Perfección*, de *Las Moradas*, en la explicación del Pater noster, en sus *Documentos y Avisos* nos han enseñado de la manera que hemos de vivir y dirigir nuestros pasos por la vida... Pero cómo hemos de vivir en esta exterior unos con otros (de la cual depende tanta parte, y no sé si la mayor de la interior) nos lo enseña en estas epístolas; porque, con lo que dice en ellas, nos alumbramos de lo que debemos aprender; y con lo que estaba obrando al escribirles de lo que debemos obrar" [11].

4. *El talante personal propuesto por Teresa*

No es posible educar sino desde la referencia a valores, proyectos y actitudes fundamentales ante la existencia. Sólo si sabemos cómo debe ser el hombre en verdad

podemos educar, en la misma medida en que sólo si sabemos o sospechamos cuál debe ser la más adecuada sociedad, se hace verdadero y fraterno al hombre.

Teresa sí entiende lo que debe ser y lo que es el hombre y el ámbito de sus relaciones. Por eso dirá muy claro en *Las Moradas*: "Entendamos... que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, mientras con más perfección guardaremos estos mandamientos seremos más perfectos" [12]. Pero no se trata de una perfección pasiva ni estática, sino dinámica, de una *actitud eminentemente positiva* de nuestra voluntad, que nos lleva en todo momento a aceptar y hacer lo que sea mejor. Lo expresa en las *Fundaciones*: "En lo que está la suma perfección... no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiera que no la queramos con toda nuestra voluntad y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo" [13].

Porque ella considera que el hombre se muestra por sus *obras*, ahí está su marchamo: "no está pues la perfección en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mismo y en quien mejor obrase en justicia y Verdad" [14]. Se trata de una defensa de la acción ética y de la obra bien hecha a que alude con frecuencia: "Torno a decir, que para esto es menester no poner nuestro fundamento sólo en rezar y contemplar, porque si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas, y aun plega a Dios que sólo sea no crecer, porque ya sabéis que quien no crece decrece" [15].

Uno de los pilares de la acción buena o de la virtud es para la Santa el *propio conocimiento*, sin el cual todo caminar carece de sentido. Escribe: "No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, no sepamos quienes somos. ¿No sería gran ignorancia,... que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiese quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotros cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos y ansí a bulto, porque lo hemos oído y porque lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Más qué bienes pueda haber en esta alma, el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos y así se tiene en tan poco conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos" [16].

Resultado, sin duda, de esa segura orientación interior de Teresa, en sus coordenadas antropológicas y en su propio conocimiento, destaca tanto en su vida como en su obra, una sencilla *espontaneidad* y una difícil *naturalidad*, en verdad admirables. Para Menéndez Pidal, esta espontaneidad arranca de un acto de humildad, de su decidido propósito de no parecer docta: "¿Para qué quieren que escriba?" le pregunta al P. Jerónimo Gracián cuando éste sugiere que redacte las *Moradas*, "Escriban los letrados que han estudiado, que yo soy una tonta y no sabré lo que me digo, pondré un vocablo por otro con que haré daño". Otras veces renuncia a la voz precisa, como cuando alude en la *Vida* a la "mística teológica" y apostilla "creo que se llama así". [17].

En esta misma línea recomienda a las prioras, en su *Modo de visitar los conventos* que deben "mirar en la manera de hablar que vaya con simplicidad y llaneza... que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo que los llaman, que se usan en el mundo. Préciense más de groseras que de curiosas en estos casos".

Pensamos como Víctor García de la Concha que, no se trata de "desclasamiento" en el lenguaje de Teresa, sino de sentido didáctico para facilitar así el objetivo de sus obras: "La escritura de las vivencias espirituales sirve a Teresa para perfilar y fijar su conciencia doctrinal refleja en ellas. En consecuencia, cabe —dice García de la Concha— incluso un

íntimo condicionamiento de exactitud". Porque Teresa piensa en los destinatarios de sus escritos y desea la aceptación y comprensión de éstos, que "son los confesores a quienes, sobre la base precisamente de tales escritos, pide juicio de autenticación, o sus hermanas, a quienes quiere guiar como "maestra atenta a DISIPAR confusiones o mixtificaciones". Y es que la Santa busca ante todo no su propia lucidez o prestigio sino el modo mejor y más adecuado de expresar la vivencia interior, sin matizaciones convencionales de fórmulas estereotipadas que pueden matar esa realidad vivencial, y quiere que su expresión sea objetivamente fiel. Exigencia de coherencia interna y manifestación de la propia espontaneidad y veracidad de la experiencia, y deseo de formar a sus compañeras en la misma sencillez "desafeitada" [18].

5. Alcance de su actividad educadora

Poco podemos decir de su actuación directa en la educación de niños o de adolescentes. Tuvo relación con las niñas Teresita de Cepeda, hija de su hermano Lorenzo, y con Isabel Gracián, hermana del primer provincial de los descalzos. En algunas de sus cartas se ocupa de los otros hijos de Lorenzo de Cepeda, y en ocasiones piensa en la posibilidad de fundar colegios para niñas [19].

De todos modos, es muy de destacar como con su solo estímulo, enseña a escribir a la hermana Ana, según información recogida por Fray Crisóstomo Enríquez: "Vióse una vez, entre otras, muy vencida e imposibilitada de responder a todos los que habían escrito, por ser muchos. Eran negocios de importancia y no admitían ni diferirse ni dejarse, y así estaba perpleja. Mirábala muy complacida de sus trabajos, Ana. Bien quisiera ayudarla, pero ni podía ni sabía hacerlo. Culpaba su ignorancia, y aunque siempre se preció de ella, quisiera en esta ocasión tener más capacidad y haber aprendido a escribir, para servir de secretaria... Parece que en el rostro de Teresa la leyó el pensamiento, y así como saliendo a lo mismo que deseaba le dijo: "Mucho me holgara, ...que supiera escribir para en semejantes ocasiones". Aquí replicó Ana: "No me fuera difícil a mandármelo vuestra reverencia, pues el obedecer facilita cosas más arduas y yo estoy dispuesta a hacer cuanto me ordenare..." Esta prontitud y devoción agradaron a Teresa que con una Santa autoridad la dijo: "Pues tome la pluma y escriba". ¿Caso maravilloso? Tomó la pluma y puso delante de sí una carta escrita por la misma Santa y empezó a formar los caracteres imitando la letra de Teresa y desde aquel punto, sin aprender más ni hacer otra diligencia, escribió cartas y todo lo que se ofrecía" [20].

El P. Silverio de Sta. Teresa nos explica cómo durante algunos años la Santa se dedicó a la formación de un grupo de jóvenes de diverso origen y clase social:

"Fueron los años de mayor paz de espíritu y más desembarazo de negocios, donde desarrolló hasta en sus últimas y menores circunstancias, sus métodos educativos... En ningún otro convento de su reforma pudo estar tanto tiempo de asiento... Propiamente formadora de jóvenes no lo volvió a ser nunca, si bien su magisterio continuó ejercitándolo hasta la muerte; pero ya no pudo realizar aquella labor inmediata, menuda, continuada y fina de orfebre muy fino, que no se le escapa pormenor, que no se fía de oficiales, y que termina por darnos una obra maestra de su genio artístico... Sin disputa, la época más interesante para el estudio de la Santa como educadora directa es ésta de su permanencia en San José de Avila. Allí hubo una tierra fértil y bien dispuesta, y un labrador hábil y experimentado, que supo beneficiarla estupendamente, para que rindiese al máximo de su potencia productiva. Ella se dio un arte maravilloso para ganar a sus novicias y, ganadas, consiguió cuanto quiso de sus corazones generosos" [21].

Su actividad educadora alcanza también a muchas personas de muy diversas condiciones que acuden a ella solicitando orientación y consejo. Su propio padre, su hermano Lorenzo, Julián de Avila, doña Luisa de la Cerda, doña María de Mendoza, sus hermanas María y Juana, sus cuñados Ovalle y Barrientos...

Me viene a la memoria como significativo el caso de don Alonso Velázquez, obispo... "El cual habiendo sido su confesor en Toledo, nos refiere Juan de Palafox, le envió a rogar a la Santa que le enseñase a orar, y esta admirable maestra..., obedeciendo rendidamente a su confesor, como si en la carta que le escribió le pusiera en la mano la cartilla espiritual, comenzó a enseñarle, y a que conociese las primeras letras, y las juntase y diese principio a letrear y leer sueltamente en la vida del espíritu" [22].

6. *El ambiente educador*

No cabe duda que una función esencial del educador es saber crear un ambiente favorable para que se facilite el desarrollo de la cultura y por ella el del ser personal.

Teresa tuvo un verdadero arte para organizar comunidades o grupos de convivencia basados en un ambiente de natural expansión fruto de una serena madurez personal. Cuando ella misma observaba estas realizaciones sentía la satisfacción del deber cumplido. Así escribe en *Las Moradas*: "Algunas veces me es particular gozo, cuando, estando juntas, las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior" [23]. Refiere en sus declaraciones Inés de Jesús que cierto día Teresa le entregó unas coplas para la recreación que a ella le parecieron impertinentes, pero la Santa se acercó a la puerta de su cuarto y le dijo con gracejo: "Todo es menester para pasar esta vida, no se espante". Pensaban que el buen ambiente era preciso mantenerlo y esto aún en los viajes. Juan de Avila nos refiere: "Era la Santa tan agradable y de tanta caridad, que como nos vió a todos con necesidad de alguna recreación... que nos alentase, compuso unas coplas muy graciosas, al tiempo que habíamos de pasar el Guadalquivir en una barca..." [24].

Era esencial en la actitud interior de Teresa su aceptación de los demás y su comprensión sincera. De ella se ha escrito que era: "modelo de comprensión"... "amaba a pesar de los yerros y de las equivocaciones". Pero es que ella misma expresaba: "que es de los hijos errar y de los padres perdonar y no mirar sus faltas" [25].

Por eso recomendaba una atención individualizada a cada persona, pidiéndole lo que pudiera dar, pero no excediéndose en superar sus posibilidades. Dice a una priora joven: "Esté advertida que nos las ha de llevar a todas por un rasero. Y esa hermana... no se le dé nada que vaya con mucha perfección, basta que haga buenamente, como dicen, lo que pudiere..." [26].

Por eso a Teresa le agrada que los que gobiernan promuevan la perfección, pero sin amargas imposiciones, antes bien con respeto y suavidad. Así, hablando del P. Gracián, dice: "Con esto puedo descansar el gobierno de estas casas, que perfección con tanta suavidad, yo no la he visto..." [27].

Claro que la Santa tenía el carisma de la dulzura y de la capacidad de persuasión. Bien afirmaba el P. Gracián: "Tenía hermosísima condición, tan apreciable y agradable, que a todos los que comunicaban y trataban con ella, llevaba tras de sí, y la amaban y querían..." [28].

En la carta que el obispo de Osma, Juan de Palafox escribe en 1656 al general de los carmelitas descalzos, dice de los escritos teresianos: "Lo que más admiro en ellos es la gracia, dulzura y consuelo con que nos va llevando a lo mejor, que es tal, que primero nos

hallamos cautivos que vencidos..." y en otro momento: "a todos les deja contentos con su dulce modo de enseñar y persuadir" [29].

Por su parte, Fray Luis de León, en su *Carta-informe* sobre los escritos de la fundadora destaca cómo enseñaba al hombre a caminar con perfección valiéndose de su encanto y viveza: "He visto los libros que compuso... y a mi parecer de grandísima utilidad para todos los que los leyeren, porque enseñan cuán posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios y descubren los pasos por dónde se sube a este bien... y todo ello con tanta facilidad y dulzura, por una parte, y, por otra con palabras tan vivas, que ninguno los leerá que, si es espiritual, no halle grande provecho, y si lo es, no desee servirlo y se anime para ello, o a lo menos, no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y cuán presto le hallan..." [30]. En otro momento vuelve a destacar Fray Luis de León cómo acierta a "facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud" [31].

Promoción de la mujer

Se puede considerar toda la obra de Teresa como un osado intento de mostrar su confianza hacia la misión de la mujer en el mundo. Porque, si bien es verdad que sus reformas se mueven en el contexto cultural del renacimiento europeo, también lo es que ella aporta matices realmente nuevos, especialmente en cuanto al papel de la mujer, de modo que se ha podido decir que, en este aspecto, "constituye una auténtica novedad, porque de su misterio surge una nueva visión de la mujer, que es lo que se halla a la base de todo este asunto..." [32].

Y es que en esto, como en todo, Teresa se deja guiar por lo que le sugiere Jesús. Ella misma nos refiere en una carta que, meditando sobre cómo interpretaban los confesores de su época el papel de la mujer, ya que basándose en San Pablo juzgaban que la voluntad de Dios sobre ésta era el encerramiento, entendió que Jesucristo le aclaraba: "Díles que no se sigan por una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos" [33]. Parece quedar bien claro que lo que se debe considerar es el espíritu bíblico y no algunas expresiones concretas; para el Evangelio la mujer es persona que goza igualmente de las predilecciones de Dios y la medida de la dignidad humana está sólo en relación con la intensidad de la participación en el misterio cristiano. También Teresa escucha que el Señor puede escoger como mensajero o enviado para mostrar su causa al mundo al tipo de personas que él considere oportuno y que a Él no pueden "atarle las manos" [34].

Deneuille se plantea el interrogante de lo que Santa Teresa piensa sobre la mujer [35]. Es cierto que existen multitud de textos en los que se considera inferior al hombre; se queja en ocasiones de ser mujer; pero, ¿no serían estas expresiones más bien un instrumento para evitar una actitud de rechazo por parte de los teólogos de su época, en relación con su mensaje? Porque Teresa se sabía a sí misma portadora de una nueva forma de vivir el cristianismo y de entender la vida humana, y sabía también que su experiencia del misterio era más profunda que la de muchos espirituales de su tiempo. Conocía su capacidad de persuasión para convencer a los hombres, aun a aquellos que parecían más difíciles. Pensamos que nuestra santa no creía en modo alguno en el tópico de la inferioridad femenina, de aquí que en ocasiones condena por escrito la actitud opresora de algunos hombres en relación a la mujer, en frases que luego fueron tachadas por los censores de sus escritos.

En su proyecto de vida carmelitana se propone estimular a la mujer en una actitud

positiva de responsabilidad ante los problemas del mundo. Funda sus monasterios para crear nuevos ámbitos de convivencia femenina, grupos fraternales, sellados por una amistad profunda y sincera. Al organizar sus comunidades piensa en las necesidades propias de la mujer y solicita de los hombres que no se inmiscuyan en la vida interna de sus conventos, pues el mundo de las mujeres es un misterio para el hombre. En ocasiones justifica sus escritos como un medio necesario para informar a sus compañeras, porque las mujeres se entienden mejor entre sí.

Es una firme defensora de la preparación cultural de la mujer, a la que aconseja el trato frecuente con teólogos y hombres de letras, así como la lectura adecuada de buenos libros. Proclama así la liberación humana de la mujer y su acceso a la verdadera ciencia, lo cual le coloca a una distancia considerable de la opinión de su siglo, como lo expresa con admiración S. Castro: "Sostener esto en un siglo en que a la mayoría de las mujeres no se les permitía aprender a leer y escribir, supone haber tomado partido en pro de la liberación [36].

Dirección de la autora: Isabel Gutiérrez Zuluaga, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Complutense, Madrid-3.

NOTAS

- [1] SANTA TERESA DE JESÚS (Teresa de Cepeda y Ahumada) nace en Avila el 28 de marzo de 1515 y fallece en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582. Reformadora y reformista, escribe durante veintiún años, desde el 22 de noviembre de 1561, día en que firma su primer memorial, hasta el 17 de septiembre de 1582, en que finaliza su última epístola. Entre sus obras recordamos: el *Libro de su Vida*, escrito entre 1562 y 1565, *Camino de perfección* (1564-1567) *Castillo interioro Las Moradas* (1577), y *Conceptos del amor de Dios* (1577). Recientemente ha sido nombrada doctora de la Iglesia universal.
- [2] *Vida*, 26, 6. Ya en el capítulo primero de la *Vida* nos dice de su padre que era aficionado "a leer buenos libros y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos" (1, 1) y en el capítulo siguiente nos refiere que su madre era "aficionada a libros de caballería" (2, 1). También afirma de sí misma que cuando no tenía libro nuevo, no le parecía tenía contento.
- [3] *Vida*, 1, 9.
- [4] SILVERIO DE SANTA TERESA (1915-1924) *Obras de Santa Teresa de Jesús*, VI, 5 (Burgos, Monte Carmelo).
- [5] *Ibidem*, III. Dice en la *Vida*: "es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan a los que poco sabemos y nos dan luz" (13-16). En las *Fundaciones* recomienda: "Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en éstas hallaréis el camino de la perfección con discreción y verdad" (19, 1). Y en carta a María de San José, Priora de Sevilla: "... Cuando hubiere de comunicar algo, se deje de maestros de espíritu y busque grandes letrados, que éstos me han sacado de muchos trabajos" (carta 76, II, V: 146).
- [6] SECUNDINO CASTRO (1981) Singularidad de Teresa de Jesús, *Razón y Fe*, 1.001, p. 358.
- [7] *Vida*, 22, 10.
- [8] *Vida*, 22, 5.
- [9] FUENTE, V. DE LA (1862) *Escritos de Santa Teresa*, XXIII (Madrid, Rivadeneyra).
- [10] *Procesos de Salamanca*, 20-VII-1610: III, 125-126. Puede verse la obra de LLAMAS MARTINEZ, E. (1972) *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición* (Madrid, C.S.I.C.), p. 297 s.
Sobre el carácter pedagógico de los escritos de la Santa, Guido Mancini, en un Estudio crítico sobre *Las Fundaciones*, afirma que "la Santa escribía... para las monjas y por esto adoptaba una postura didáctica y divulgadora", y que "a todos quería arrastrar a un deseo interior de aquellas experiencias". Vid. Santa Teresa (1970) *Las Fundaciones* (Madrid, Iter Ed.) p. 16-17.
- [11] FUENTE, V. DE LA, *Escritos*, o.c., XXI, XXII.
- [12] *Moradas*, 1.^a, II.
- [13] *Fundaciones*, V.
- [14] *Moradas*, 3.^a, II.
- [15] *Moradas*, 7.^a, IV.
- [16] *Moradas*, 1.^a, I.
- [17] *Vida*, XI.
- [18] GARCÍA DE LA GONCHA, V. (1978) *El arte literario de Santa Teresa* (Barcelona, Ariel).

- [19] Teresa muestra verdadero interés por abrir una escuela en Málaga. Así lo comunica a doña Luisa de la Cerda: "Dejamos concertado se traiga a una mujer muy teatina... y que muestre a labrar de balde muchachas, y con este achaque, que les muestre la doctrina y a servir al Señor, que es cosa de gran provecho... También él ha enviado por un muchacho y él y el cura para enseñar la doctrina. Espero en Dios se ha de hacer gran provecho" (Carta 68 - 5T, escrita en Toledo el 27 de mayo de 1568).
- Así mismo, en 1582, poco antes de su muerte, propone a Teresa que acepte la fundación de un colegio en Valladolid "donde se crien doncellas con recogimiento, virtud y oración... que luego se casaren". Teresa contesta con entusiasmo: "De buena gana daré yo monjas para este colegio, que es una cosa que he deseado mucho" (Vid. JOSE MARIA JAVIERRE (1982) *Teresa de Jesús*, p. 608 (Salamanca, Sígueme).
- [20] ENRIQUETA, Fray Crisóstomo, *Vida de la venerable Ana de San Bartolomé*: XVIII, II.
- [21] FUENTE, V. DE LA... *Escritos...* o.c., XXIII.
- [22] *Ibidem*, Carta de Juan de Palafox, 1656.
- [23] *Moradas*, VI, 142.
- [24] *Proyectos*, I, 203.
- [25] *Cartas*, 76, 1 T, 7 (96).
- [26] SILVERIO DE SANTA TERESA, *Obras*, o. c., vol. VIII, *Epistolario*, II, carta CLXXXIV, p. 93.
- [27] *Cartas*, 75, 5 L, 3 (78).
- [28] Vid. NAZARIO DE SANTA TERESA, (1950) *La Psicología de Santa Teresa*, (Avila, Colegio filosófico "La Santa"), p. 343.
- [29] FUENTE, V. DE LA... *Escritos...* o.c.
- [30] SILVERIO DE SANTA TERESA, *Obras...* o.c., II, P. 465.
- [31] *Ibidem*, I, 1352.
- [32] S. CASTRO, *Singularidad...* o.c., p. 338.
- [33] *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús*, (1962) (Madrid, BAC), p. 114.
- [34] Vid. el escrito de SILVERIO DE SANTA TERESA, (1931), *Santa Teresa de Jesús, modelo de feminismo cristiano* (Burgos).
- [35] D. DENEUVILLE, (1960) *Santa Teresa de Jesús y la mujer* (Barcelona, Herder), 171-178.
- [36] S. CASTRO, *Singularidad...* o.c., p. 340.

ALVAREZ DE CANOVAS, J. (1961): *Pedagogía de Santa Teresa* (Madrid, Studium).

AUGLAIR, M. (1982): *La vida de Santa Teresa de Jesús* (Madrid, Palabra).

CASTRO, S. (1981): Singularidad de Teresa de Jesús, *Razón fe*, 1001, p. 330-340.

COLOSIO, I. (1960): I Maestri e i Modelli, *Rivista di Avvenire e Mistica*, 5, p. 115-116.

CONDE, C. (1963): Sobre la escritura teresiana y su amor a las letras, *Revista de espiritualidad*, 22, p. 348-358.

DENEUVILLE, D. (1966): *Santa Teresa de Jesús y la mujer* (Barcelona, Herder).

DÍAZ JIMÉNEZ, M. (1935): *Ensayo de Pedagogía teresiana* (León, Imprenta Católica).

GARCÍA DE LA GONCHA, V. (1978): *El arte literario de Santa Teresa*, (Barcelona, Ariel).

EFREN DE LA MADRE DE DIOS (1963): Teresa de Jesús, sentido de adaptación, *Revista de espiritualidad*, 22, p. 267-283.

FUENTE, V. DE LA (1862) *Escritos de Santa Teresa* (Madrid, Rivadencyrá).

LEPEE, M. R. (1947) *Le réalisme chrétien chez Sainte Thérèse d'Avila* (Moulins, Desclée de Brouwer).

LLAMAS MARTÍNEZ, E. (1972): *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid, C.S.I.C.).

NAZARIO DE SANTA TERESA (1950): *La Psicología de Santa Teresa* (Avila, Colegio filosófico "La Santa").

RIMAUD, E. (1962): Le sens de l'humeur chez Sainte Thérèse d'Avila, *Carmel*, 45, p. 217-230.

SANCHA BEATO, C. (1963): Gobernar educando. Rasgos del genio pedagógico de Santa Teresa, *Revista de espiritualidad* 22, p. 444-461.

SANTA TERESA DE JESUS (1962): *Obras Completas*, por Efrén de la Madre de Dios y Orger Steggink (Madrid, B.A.C.).

SILVERIO DE SANTA TERESA (1915-1924): *Obras de Santa Teresa de Jesús* (Burgos, Monte Carmelo), 9 vols.

SILVERIO DE SANTA TERESA (1931): *Santa Teresa de Jesús, modelo de feminismo cristiano* (Burgos).

VACA, C. (1963): La personalidad de Santa Teresa de Jesús, *Revista de espiritualidad*, 22, p. 225-237.

SUMARIO: Este artículo intenta ser una aportación al IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús. Hace relación al bagaje cultural de Teresa, asidua lectora de las publicaciones de pensamiento y espiritualidad que circulaban en la España del Renacimiento. Su concepción cristológica es sumamente actual y le lleva a plasmar una personalidad activa, realista, armónica, práctica. Este talante personal se hace parente a través de sus escritos, que tienen un carácter claramente pedagógico. Supo organizar comunidades basadas en un ambiente de sumo respeto y natural expansión. Propone un estilo educador de gobernar, basado en la aceptación mutua y en la capacidad de persuasión.

Descriptores: Teresa, Education, Culture, Humanism, Ambient, Renaissance.